

Portugal

LA DERECHA SE AFIRMA

EDUARDO HARO TECGLÉN

DESDE que el nuevo Gobierno de Mota Pinto tomó posesión de su cargo, el Presidente Ramalho Eanes ha intervenido ya personalmente en un par de reuniones restringidas del Gabinete para recomendar o tomar decisiones. Son golpes de efecto. Ramalho Eanes no necesita estas intervenciones directas: puede fácilmente gobernar a través de Mota Pinto y del "Gobierno sin partidos". Pero sin duda, no sólo quiere gobernar sin aparentarlo, sino de una manera visible. Ofreciendo así la imagen presidencialista que puede convenir al Consejo de la Revolución inclinado ya a una clara derecha, y a las fuerzas políticas derechistas. El aspecto más importante de su intervención: el Consejo de la Revolución ha rechazado la Ley Electoral, que el Presidente ha de vetar para anular la aprobación anterior por la Asamblea, que tendrá que discutirla de nuevo, con gran complacencia de la derecha. Uno de los puntos de la Ley Electoral rechazada por el Consejo de la Revolución: el artículo segundo, que determina la inelegibilidad como diputados de los ciudadanos que hayan pertenecido a organizaciones fascistas en los últimos cuatro años del régimen anterior.

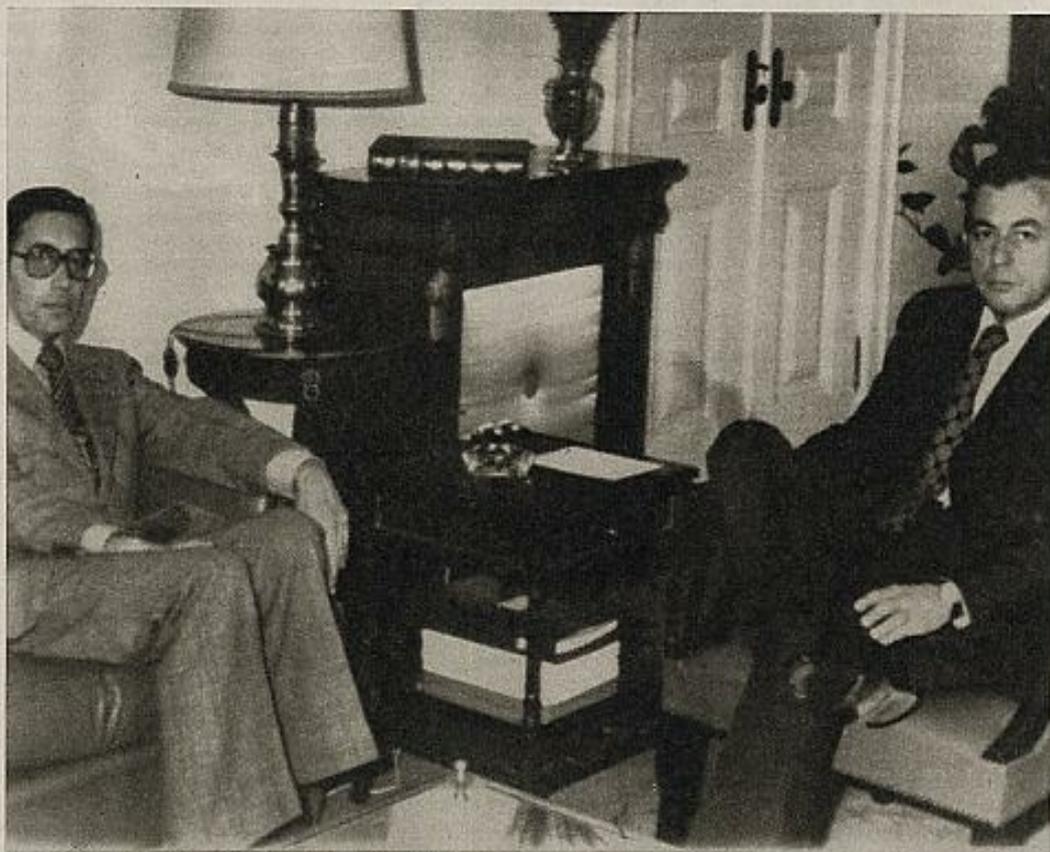
Carlos Mota Pinto es el "segundo hombre del Presidente". El primero fue Nobre da Costa, ingeniero y tecnócrata, rechazado por la Asamblea, pero que gobernó como interino con una fuerza y una energía que parecían perennes. Ramalho Eanes lanzó entonces su segunda carta: Mota Pinto. Más a la derecha. Hijo de un comerciante de Pombal, donde nació en 1936; doctor en Derecho por Coimbra, donde fue catedrático, después de estudiar, como becario, en las Universidades de Roma, Hamburgo, Munich, Tubingen y en la biblioteca del Instituto Max Plank (RFA); fue uno de los fun-

dadadores —después del 25 de abril— del PPD, por el que salió diputado y líder parlamentario. Se fue, luego, más a la derecha. Perteneció a la Comisión Nacional de la Candidatura a la Presidencia de la República, y el Presidente le escogió para formar parte de la comisión elaboradora de la Constitución: es un hombre de Eanes.

mal la abstención, hasta el disgusto de algunos hombres fundamentales, que han presentado su dimisión. Entre ellos, Cunha Rego, que era embajador en Madrid, y Vasco de Gama Fernandes —que fue presidente de la Asamblea—, que renuncia a su puesto en la comisión nacional del PS. Soares, dentro de su propio partido, está muy acusado de

dad. Una vez, en la Asamblea, respondió a quienes le acusaban de esta volubilidad: "Sólo los burros no corrigen sus posiciones conforme a las nuevas realidades".

Pero probablemente, Soares tiene algunas razones para aceptar el Gobierno de Mota Pinto. Una de ellas puede ser que en las negociaciones previas con Ea-



Carlos Mota Pinto (izquierda) es el segundo "hombre del Presidente". El primero fue Nobre da Costa (derecha), ingeniero y tecnócrata rechazado por la Asamblea.

El martes 12, Mota Pinto pasó la prueba de la Asamblea. Una votación escasa: los dos partidos de la derecha —llamados de centro— dieron los votos afirmativos, el Partido Comunista votó en contra; Mota Pinto salió adelante por la abstención del Partido Socialista de Mario Soares. Todo lo cual ha provocado un movimiento profundo dentro del Partido Socialista, a partir de las Juventudes, que hubieran preferido el voto negativo y acogieron

no haber explotado a fondo la larga posición gubernamental, y la forma en que se hizo echar del cargo por Eanes; pero ahora las críticas aumentan ante la posición complaciente frente a Mota Pinto, del que ha llegado a declarar que es "un demócrata" —cuando la opinión general es la de que ha llegado para sujetar y maniar la democracia—. Soares tiene fama de cambiar de opinión respecto a los hombres y las cosas con demasiada facili-

nes, el Presidente le haya prometido mantener en los altos cargos burocráticos del país a algunos de los socialistas que los ocupan. Otra, el miedo a que la no aceptación del Gobierno hubiese provocado una disolución de la Asamblea y una convocatoria de elecciones de las que el Partido Socialista no hubiese salido con orgullo.

El primer choque con la izquierda de este Gobierno lo ha provocado el nuevo ministro de



Ramalho Eanes, camino abierto hacia el presidencialismo.

Información, Daniel Proença de Carvalho, al anunciar que iba a reducir o retirar los subsidios de la prensa estatal. Alega que los periódicos no se venden y que han costado al Estado, en cuatro años, un equivalente de 2.500 millones de pesetas. Pero esto no le impide anunciar subvenciones a periódicos "independientes". La diferencia es ésta: los periódicos estatales están en su mayoría controlados por los redactores, de la izquierda; los independientes representan intereses económicos de la derecha. Proença de Carvalho es hombre conocido por sus opiniones de extrema derecha: como tal ha defendido ante los Tribunales a derechistas (como la directora del periódico "O Biabo", acusada de incitaciones a la rebelión contra la democracia) y ha dirigido el periódico "Jornal Novo", perteneciente a la Confederación de las grandes industrias portuguesas. Su propósito actual es desnacionalizar algunos de los grandes periódicos, concretamente a la empresa que edita "O Seculo", el diario de la tarde "Diario Popular", y que tiene editoriales de libros y revistas. Ya el Partido Socialista ha anunciado que tendrá que cerrar su periódico "A Luta", falto de recursos. Este ministro forma excelente pareja con el de Cultura, David Mourão-Ferreira: poeta y profesor de la Facultad de Letras de Lisboa, fue uno de los pocos escritores que colaboraron con el Gobierno fascista, del que re-

cibió el Gran Premio de Poesía de Marcelo Caetano. Ya fue secretario de Cultura con Mario Soares, y tuvo que ser sustituido por su derechismo.

La reacción a estas presiones contra la prensa fue la huelga iniciada el día 19: los periodistas no sólo protestaban contra la inmovilidad de sus salarios, el exceso de horas de trabajo y la falta de un estatuto de la profesión, sino por el caso de "censuras y denuncias y probadas" y de la creación de un clima de autocensura. La huelga de periodistas que dejó Portugal sin periódicos tiene un carácter histórico: es la primera desde 1921. Y es el primer desafío abierto al nuevo Go-



Los partidos de la izquierda, y especialmente el socialista —Soares—, preferirían ahora, probablemente, aplazar las elecciones.

bierno. En cuanto al nuevo ministro de Finanzas, sus planes de austeridad y la continuación de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional: poca oposición puede encontrar, porque el programa es más o menos el mismo que mantenía el Partido Socialista de Soares. Con la diferencia de que un Gobierno socialista podía convencer más o menos de la austeridad al sector social, mientras que un Gobierno de derechas, que habla siempre en nombre de la patronal, puede despertar más iras. Como sucederá con el paso atrás de la reforma agraria, ya iniciado por Soares, continuado por Nobre da Costa y decidido por Mota Pinto: la devolución de tierras expropiadas, sobre todo en el Alentejo, está continuando a mayor ritmo. La oposición campesina no ha sido tan fuerte como se esperaba, ni la acción del Partido Comunista tampoco ha podido asustar.

La entrada del Presidente Eanes en la escena política directa, el movimiento de control de la información por la prensa y la radio, el desmoronamiento del Partido Socialista y el aislamiento del comunista son, por el momento, triunfos considerables del derechismo y un camino abierto hacia su expresión, el presidencialismo de Ramalho Eanes, o de quien le sustituya cuando Ramalho haya dejado de servir y el ambiente esté más definido. Con el apoyo militar, el financiero y el eclesástico —en Portugal, las "aperturas" eclesásticas hacia la democracia no existen, por lo menos en la jerarquía—, el Gobierno y el Presidente se preparan para los dieciocho meses que les quedan hasta las próximas elecciones, en 1980. Hay opiniones de la derecha, y de algunos militares del Consejo de la Revolución, según las cuales deberían, de todas formas, adelantarse a las elecciones, una vez que la nueva fuerza haya asentado su poder. A esa nueva Asamblea correspondería la elaboración de una nueva Constitución. La actual les parece que está redactada para conducir a Portugal hacia el socialismo, y que una nueva podría estabilizar mejor el país dentro de una "democracia controlada" de corte

presidencialista. Parece que la nueva Constitución española ha sido considerada con entusiasmo por estos derechistas reformistas: es una Constitución que considera neutra y abierta, más de principios que de designios; el hecho de que haya sido aprobada por el pueblo español en referéndum les anima. Indudablemente, la Constitución portuguesa estaba condenada a revisarse de una manera o de otra, con esta Asamblea o con la que se elija en su sustitución. No corresponde efectivamente a las nuevas formas derechistas de la gobernación del país.

Los partidos de la izquierda, y especialmente el socialista —Soares—, preferirían ahora probablemente aplazar las elecciones. Uno de los secretos de la posición abstencionista del PS no es solamente lo que haya podido ofrecer a cambio el Presidente Soares, sino el deseo de ver a este Gobierno "sin partido" enfrentarse con la opinión pública, como lo ha tenido que hacer durante años el propio Soares: que sean los técnicos los que impongan el plan de austeridad, que en un país de austeridad natural por su pobreza puede ser catastrófico para las clases desfavorecidas, y que se desgaste en estos dieciocho meses, hasta que el país vuelva a preferir los partidos políticos. Sabe también el PS que su número de diputados en la Asamblea tiene todavía fuerza para controlar al Gobierno. La apuesta, naturalmente, podría salir del revés: que el Gobierno derechista y presidencialista saliera triunfante de la prueba, que consiguiera los suficientes apoyos de los Estados Unidos y de los otros países europeos —incluido España, donde Ramalho Eanes vendrá próximamente, después de haber tenido dos entrevistas privadas con el Rey Juan Carlos en su breve estancia particular en Portugal—, que favorecen este tipo de derechismo. Parece que ahora, como antes, los Gobiernos de España y de Portugal, las derechas de España y de Portugal, se contemplan la una a la otra como en espejos hacia el infinito, tratando de prestarse fórmulas, de copiarse procedimientos. Para contener una izquierda que les inquieta. ■